

## CONVERSION DE SAULO

Lectura: Gálatas 1:11-24

### I.- INTRODUCCION

El tema que nos hemos propuesto es quizá el más importante en un estudio de la vida de Pablo, por cuanto se refiere al cambio más sublime y extraordinario que pueda experimentar una persona, ya que le permite alcanzar la salvación y la vida eterna. Por otro lado, este siervo de Dios jamás hubiese podido ser un apóstol de Jesucristo, si previamente no le reconocía como Redentor del mundo y suyo en particular; no en vano este acontecimiento aparece relatado detalladamente tres veces en el libro de Hechos (9:1-19; 22:1-16 y 26:1-19) y mencionado en varias de las cartas apostólicas (1 Co.15:1-10; Gá.1:10-24). Porque además de la experiencia personal de Pablo, tenemos aquí un verdadero modelo con el cual puede confrontarse cualquiera de nosotros y comprobar si ha seguido los pasos correctos para lograr la salvación.

### II.- ANTECEDENTES

Deseamos resumir en este punto una serie de antecedentes que hacen el tema que vamos a tratar, porque nos ayudarán a comprender mejor, y en todos sus alcances, el verdadero significado de la conversión de Saulo. Así debemos decir que él pertenecía a una familia muy acomodada de Tarso, ciudad que se caracterizaba por su gran cultura y que solía compararse con Atenas y Alejandría, en razón de la importante universidad que poseía, del número de escuelas y la cantidad de hombres sabios que vivían en ella. Allí fue educado en la cultura de su tiempo, aprendió el griego y se familiarizó con la democracia que practicaban.

Por otro lado, siendo su familia de origen judío, fue enseñado en la Ley de Moisés, y a los doce años enviado a Jerusalem para colocarse bajo uno de los maestros más respetados de su tiempo: Gamaliel, nieto de Hillel, fundador de la escuela farisaica que llevaba su nombre (Hch.22:3; Fil.3:5). Por ello Saulo era un celoso observador de todos los preceptos legales, con la única finalidad de alimentar su propia justicia; por consiguiente, desde el punto de vista moral, era irreprochable (Fil.3:6), porque cumplía los mandamientos, pero sin llegar en nada al profundo sentido espiritual que ellos tenían (Ro.7:12). Más aun, él se excedía en aquello que debía realizar, tanto como para considerarse el más fiel cumplidor de las tradiciones judaicas (Gá.1:14) y ello lo demostró en el interés que ponía en la persecución de los cristianos (Gá.1:13). Todo esto constituía, para él, la mejor manera de llegar a Dios, como tantos moralistas de nuestro tiempo, que ignoran la justicia divina, para establecer la suya propia (Ro.10:3).

Se considera que Saulo, en razón de su estudio y conocimiento de la Ley de Moisés, llegó a ser un Rabí o doctor en la misma, y en ese carácter formaba parte de una de las sinagogas que había en la ciudad de Jerusalem. También se estima que formaba parte del Sanhedrín (Hch.26:10); esto explicaría por qué tenía a su disposición, con tanta facilidad, amplios poderes para perseguir a los cristianos. En cuanto a su oficio de hacer carpas, formaba parte de la tradición de ese pueblo que los jóvenes de rango debían aprender tareas manuales, para defenderse en circunstancias de necesidad; así se atribuye a Gamaliel la frase: "Cualquier erudición sin algún oficio útil, conduce al pecado".

Se estima que Pablo tenía pocos años menos que el Señor y que no le conocía personalmente, en razón que el Maestro desarrolló la mayor parte de su ministerio en Galilea y, cuando fue a Jerusalem, es posible que el Apóstol hubiera estado en Tarso; de allí su pregunta: "¿Quién eres, Señor?" (Hch.9:5).

### III.- LOS HECHOS DE LA CONVERSION

Los acontecimientos que vivió previamente a su conversión, tienen que haber dejado huellas imborrables en la mente y corazón de Saulo; aunque ellos deben relacionarse más particularmente con su ministerio posterior. En los tres días de ceguera, el rostro de Esteban, iluminado por la gracia divina, como el de tantos otros mártires gloriosos, habrá sido una imagen perdurable de aquello que Cristo deseaba realizar con su misma persona. De todas maneras, creemos que la persecución no era indispensable para que él se convirtiera; la visión celestial fue lo suficientemente poderosa en sí misma, como para que el orgulloso fariseo quedara de rodillas frente a su Señor. Por otro lado, debemos hacer notar que él no pensaba, en lo más mínimo, que algún día llegaría a ser cristiano, sino que estaba plenamente entregado e identificado con la tarea de exterminarlos, y de allí su apuro para ir a Damasco y evitar que siguiera extendiéndose esta doctrina, que él consideraba perniciosa.

En cuanto a los hechos ocurridos en ese día, afirmamos que los mismos fueron absolutamente reales, tal cual están registrados en la Biblia; es decir, fue un encuentro verdadero con el Señor Jesucristo; no se trataba de un sueño, éxtasis o cualquier tipo de alucinación mental. Si no hubiese sido así, él jamás se habría llamado Apóstol, pues no sería testigo ocular de la resurrección (1 Co.5:3-8 comp.Hch.1:22). El relato escritural, en este sentido, es claro y terminante; no podía haber engaño pues ocurrió a medio día (Hch.22:6; 26:13), cuando una luz que sobrepujaba al sol les cercó de su resplandor (Hch.9:3). Tanto el futuro apóstol como sus acompañantes cayeron al suelo, pues no pudieron resistir la tremenda aparición que les sobrevino. La aparente contradicción entre Hch.9:7 y 26:14 se explica fácilmente, considerando que el único que quedó en tierra y entendió claramente el significado de las palabras, fue Saulo; el resto se levantó de inmediato, oyeron la voz, pero no supieron interpretarla (comp.Jn.12:28-29).

### IV.- LA CONVERSION EN SI MISMA

Saulo tuvo un encuentro personal con Cristo; sin embargo, ello no era suficiente para decir que se había convertido; puesto que, para ser engendrado como hijo de Dios, es necesario el proceso que luego el Apóstol predicaría con tanto énfasis: arrepentimiento para con Dios y fe en el Señor Jesucristo (Hch.20:21). Y esto fue aquello que ocurrió con él mismo en esa oportunidad; por eso expresa: "No fui rebelde a la visión celestial" (Hch.26:19); es decir, se convirtió de inmediato, en ese mismo lugar, lo cual podríamos comprobar por sus propias palabras y actitudes:

- 1) Se reconoció pecador delante de Dios: "temblando y temeroso".
- 2) Identificó a Cristo como el Salvador: "Señor, ¿qué quieres que haga?".
- 3) Recibió por fe el perdón de pecados: "Levántate y entra en la ciudad".

Es indudable que los tres días siguientes, en los cuales Saulo estuvo ciego y en ayunas, le habrán servido para perfeccionar esta experiencia en un profundo examen de su vida pasada, haciendo un análisis de cuánto había en su alma y espíritu, frente a la revelación recibida y la Ley divina. De esa manera llegó a descubrir que tenía una naturaleza pecaminosa, detrás de esa aparente justicia, que ahora era reemplazada por la verdadera y perfecta que es la del Salvador (Ro.7:14-25); hecho que confirmaría posteriormente al decir: "La Ley nuestro ayo fue, para llevarnos a Cristo" (Gá.3:24).

### V.- LAS PRUEBAS DE LA CONVERSION

La actuación de Saulo a partir de ese momento, constituye la prueba más evidente de su conversión y el testimonio de quienes estuvieron

con él, en los días posteriores, así lo revela; por eso Ananías le llama "hermano Saulo" y más tarde Bernabé cuenta a los apóstoles el cambio que se había operado en él (Hch.9:17 y 27). Sin embargo, es el mismo Señor Jesucristo que nos asegura que todo esto era absoluta realidad, cuando expresa: "He aquí, él ora" (Hch.9:11). Aquel que era un perseguidor del Divino Maestro, ahora tenía una perfecta comunión con El; si ora es porque se ha convertido, de lo contrario Dios no oye a los pecadores; si ora tiene la experiencia de la regeneración; si ora es un hermano de todos aquellos que participan de esa misma fe.

En cuanto a los hechos posteriores a su conversión y que, dijimos, sirven para confirmarla, existen algunas diferencias de interpretación por los relatos de Hechos y Gálatas; sin embargo, ello no hace al fondo de la cuestión y creemos que el orden más lógico de esos acontecimientos es el siguiente:

- 1) Recibe la vista a través de Ananías, cuyo nombre precisamente significa "protegido por Dios", como a Saulo le estaba ocurriendo (Hch.9:17).
- 2) Cuando ese siervo del Señor le impuso las manos, fue lleno del Espíritu Santo (Hch.9:17).
- 3) Es bautizado en agua (Hch.9:18).
- 4) Participa de la comunión con los hermanos en Damasco durante un breve tiempo (Hch.9:19).
- 5) Va a Arabia durante un periodo de tres años, al cabo de los cuales vuelve otra vez a Damasco (Hch.9:20-25; Gá.1:17).
- 6) Visita a los apóstoles en Jerusalem y está quince días con Pedro (Hch.9:26; Gá.1:18).

#### VI.- ENSEÑANZAS

- 1) Dijimos que la conversión de Saulo es un modelo para confrontar con nuestra propia experiencia salvadora, especialmente al considerar el espíritu farisaico, tan común en nuestros días (2 Co.13:5).
- 2) Si Dios pudo cambiar a Saulo a través de una manifestación de Su Gracia que estaba de acuerdo con su más profunda necesidad, de la misma manera puede hacerlo con cualquier pecador (Ro.1:14-17).
- 3) Debemos hablarles del Evangelio y orar intensamente por nuestros familiares y amigos que permanecen rebeldes frente al llamado del Maestro, para que El les conceda nuevas oportunidades para salvarse (Mr.5:19-20; 1 Ti.5:8).
- 4) Cada alma que se convierte debe dar pruebas claras de que así lo ha hecho en lo profundo de su ser, pero con evidencias externas de que ello es una realidad: todo Saulo debe transformarse en Pablo (Mt.7:16-20).